

URBANIZACIÓN SIN DESORGANIZACIÓN. LAS FAMILIAS TEPOZTECAS EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

*Oscar Lewis*¹

SUMMARY

In this work the author studies the adjustment or lack of adjustment suffered by individuals from the village of Tepoztlan who go to live in the Capital of urbanization has on them). The methodology when was followed was this: 1. complete study of the rural community of Tepoztlan, including intensive studies of a psychological and family type; 2. Localization of families from this community and intensive study of these families in the city.

To carry out the third point of the study presented here, 100 Tepoztecas families were located, belong to different socio-economic levels, who live in Mexico City and who represent approximately 90% of all the Tepoztecas residents in the capital, 21 of these families were interviewed once; 69 of them twice and the 10 remaining were interviewed 10 times.

This study offers new evidence that urbanization is not a simple unified process, universally similar, but that it assumes different forms and meanings, which depend on the prevailing historical, economic, social and cultural conditions. It can be deduced concretely from the resides obtained in this investigation that the farmers of Mexico adapt themselves to urban life ease than the farm families of the United States; there is little evidence of disorganization and disintegration of cultural conflicts or irreconcilable differences among generations. The family imity and family bonds increase in the city: there occur fewer cases of separation and divorce: there are no cases of abandoned wives and children. The composition of the borne is similar to the village patterns: there is a general increase in the standard of living in the city, but the dietetic patterns are not greatly modified. The religious life (Catholic) in the city becomes more active and disciplined. It spite of the fact that there is a dependence on doctors and patent medicine, the Tepoztecas in the city still utilize remedies made from the herbs used in the village and in case of serious illnesses sometimes return to the village to be cured. The ties with Tepoztlan continue strong and there are many visits from the village to the city and vice versa.

It should be noted that this study is in its preliminary stage and for this reason the results are not definitive. The principal purpose has been to delineate and investigation project which could supply valid data for the better understanding of the process of urbanization.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo es un informe preliminar sobre un proyecto de investigación acerca de la urbanización en la ciudad de México. La investigación surgió y es una continuación de mi trabajo previo en el pueblo de Tepoztlán. Resumiendo, era nuestra intención conocer lo que pasaba a individuos y familias del pueblo de Tepoztlán que habían ido a vivir a la ciudad de México.

Antes de presentar algunos de los resultados preliminares, quisiera indicar como nuestro trabajo está relacionado con otros estudios en el mismo campo. En primer lugar, deberá notarse que ha habido muy pocos estudios de los aspectos sociopsicológicos de la urbanización en México u otros países latinoamericanos. La sociología urbana en México se ha quedado atrás en relación con adelantos en algunas de las demás ciencias sociales. Los datos que más podrán compararse con los nuestros, habrán de encontrarse en los estudios sobre migraciones del medio rural al urbano, efectuados por sociólogos rurales en los Estados Unidos. Estos estudios han tratado principalmente las causas, la tasa y dirección y el monto de migración, factores de selectividad, y acomodamiento ocupacional.

Al grado en que han tratado del ajuste de los inmigrantes en la ciudad, los resultados han hecho resaltar, por lo general, los aspectos negativos, tales como el desajuste personal, la desorganización de la vida familiar, la decadencia de la religión, y el aumento de la delincuencia. El cuadro total ha sido uno de desorganización, al que se refiere, algunas veces, como choque cultural incidental a la vida citadina. Una explicación teórica común de estos resultados ha sido en términos del cambio de un ambiente de grupo primario, que generalmente se caracteriza como cariñoso, personal, moral e íntimo, a un ambiente de grupo secundario, que se describe como frío, impersonal, mecánico, no moral y poco amistoso.²

Los resultados preliminares de este estudio de la urbanización en la ciudad de México indican tendencias bastante distintas y supieren la posibilidad de una urbanización sin desorganización.

También sugieren que algunas de las generalizaciones sociológicas, hasta ahora aceptadas, acerca de la urbanización pueden ser culturalmente limitadas y requieren un nuevo examen a la luz de estudios comparativos de la urbanización en otras áreas³. También necesitan examinarse de nuevo algunas de nuestras generalizaciones acerca de las diferencias entre la vida rural y la vida urbana. Deberá recordarse que estudios directos del proceso mismo de la urbanización son difíciles, y que la mayoría de los estudios han sido indirectos e ilativos. Generalizaciones sociológicas acerca de las diferencias entre la sociedad rural y urbana se han basado sobre datos estadísticos comparados acerca de la proporción del crimen en áreas rurales y urbanas, acerca de las tasas de nacimiento, fertilidad y mortalidad, tamaño de la familia, oportunidades educativas, y participación social. Tal como lo ha señalado recientemente Ralph Beals, "los sociólogos han prestado mucho más atención al urbanismo que a la urbanización"⁴. Además, sabemos muy poco de los aspectos psicológicos de la urbanización, tal y como afecta individuos y familias específicos.

MÉTODO Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Quizás una de las dificultades en este campo ha sido la metodología inadecuada. No hay, que yo sepa, ningún estudio que haya seguido a los emigrantes de una comunidad rural, habiendo sido éstos, con anterioridad, sujetos de un intensivo análisis en los niveles social, económico, político y psicológico. Un esbozo adecuado de investigación para el estudio de los aspectos sociopsicológicos de la urbanización, requeriría un proyecto que consistiría de tres fases: un estudio bien acabado de una comunidad rural o campesina, incluyendo estudios intensivos de índole psicológica y familiar: la localización de familias de esta comunidad que han ido a vivir a la ciudad: un estudio intensivo de estas familias en la ciudad.

La investigación que se presenta, ha tratado de conformarse a este esbozo. La primera fase se terminó hace algún tiempo con un estudio del pueblo de Tepoztlán. La segunda y tercera fase se comenzó en el serano de 1951 en la ciudad de México.

Los objetivos específicos de la investigación fueron concebidos de la manera siguiente: 1) estudiar directamente el proceso de urbanización mediante el análisis de los cambios de costumbre, actitudes y sistemas de valores de individuos y familias tepoztecos que habían ido a vivir a la ciudad de México; 2) comparar la vida familiar y relaciones interpersonales de familias urbanas escogidas de origen tepozteco con las de la comunidad rural de la que habían emigrado; 3) relacionar nuestros resultados con los resultados y problemas teóricos más generales en el campo del cambio cultural.

Se planeó el estudio en dos niveles. Primero, queríamos hacer un reconocimiento amplio de todas las familias tepoztecas en la ciudad de México, y obtener para cada familia datos acerca de cosas como la fecha y las razones por las que se abandonó el pueblo, tamaño de la familia, composición de parentesco del hogar, la amplitud de bilingüismo (español y náhuatl), el nivel general de vida, la vida religiosa, el sistema de compadrazgo, las prácticas curativas, y el ciclo vital. Para la mayor parte de estos problemas teníamos datos bastante completos sobre el pueblo de Tepoztlán; por consiguiente, estos datos podían usarse como base para analizar la naturaleza y dirección del cambio.

Segundo, planeamos hacer estudios intensivos de unas cuantas familias escogidas, representativas según el tiempo de residencia en la ciudad y en distintos niveles socioeconómicos. También habían de tomarse en consideración otras variables que podían llegar a tener importancia durante el transcurso de la investigación.

Localizamos 100 familias tepoztecas en la ciudad de México, y entrevistamos a cada una de ellas al menos una vez, 69 familias fueron entrevistadas dos veces, y 10 de éstas fueron entrevistadas diez veces. Los datos cuantitativos de este trabajo se basan en las 69 familias sobre las cuales teníamos los datos más completos. El factor más importante en el hecho de que no pudimos obtener más información acerca de las familias restantes era la falta de tiempo. Sobre la base de datos obtenidos en una entrevista con cada una de las 31 familias, parece probable que

nuestro cuadro total no se hubiera modificado grandemente. El hecho de que las 69 familias estuvieran distribuidas en muchas secciones diferentes de la ciudad, y de que representaban niveles socioeconómicos distintos nos protege también contra una muestra inadvertidamente ponderada.

Las familias citadinas fueron localizadas con la ayuda de nuestros informantes en Tepoztlán, de los cuales muchos tenían amigos y parientes en la ciudad. Pero la mayoría de las familias fueron localizadas con la ayuda de los dirigentes de la ya extinta Colonia Tepozteca, una organización de tepoztecos en la ciudad de México, que conservaba una lista de nombres y direcciones de los tepoztecos que viven en la ciudad. Tenemos razones suficientes para creer que las 100 familias que localizamos representan aproximadamente el 90 por ciento de todos los tepoztecos residente en la ciudad.

Deberá notarse que el trabajo de campo en la ciudad es, en muchos aspectos, más difícil, más costoso y toma más tiempo, que en el pueblo. Las familias tepoztecas estaban distribuidas en 22 colonias distintas, de un lado de la ciudad al otro. Se perdió mucho tiempo visitando los hogares, haciendo las citas para las entrevistas (sólo una de las familias tenía teléfono). Con frecuencia pasábamos toda una mañana visitando dos o tres familias, sólo para no encontrar a la gente o no encontrarlos disponibles por algún otro motivo. Además, no teníamos la ventaja de poder trabajar a través de líderes de la comunidad, o de llegar a ser figuras aceptadas y familiares en la comunidad, o de utilizar los vecinos —y el chismorreo del pueblo— como fuentes de información.

Los primeros contactos entre la ciudad de México y Tepoztlán, probablemente fueron resultados del comercio. Un pequeño número de tepoztecos vendían sus productos (principalmente ciruelas y maíz) con regularidad en las plazas de la Merced, la Lagunilla y Tacubaya. Por consiguiente, algunos de los primeros inmigrantes de que tenemos noticia, se establecieron cerca de estos mercados, y hasta esta fecha hay pequeñas concentraciones de familias tepoztecas alrededor de los mercados.

TRES ETAPAS MIGRATORIAS DE LAS FAMILIAS TEPOZTECAS

Nuestro estudio nos reveló que las familias tepoztecas que ahora viven en la ciudad de México vinieron en tres períodos migratorios distintos. El primero fue antes de la Revolución Mexicana de 1910; el segundo fue durante la Revolución, desde aproximadamente 1910 a 1920; el tercero, desde 1920. Los motivos de la migración y el número y calidad de los inmigrantes, así como su composición social muestran diferencias interesantes para cada uno de estos períodos.

Durante el primer período sólo abandonaron el pueblo hombres jóvenes, siendo sus motivos principales el conseguir una educación superior y buscar mejores oportunidades de empleo. Estos primeros inmigrantes eran generalmente jóvenes pobres, emparentados con las mejores familias del pueblo. Localizamos 15 individuos que salieron durante este período. Por lo general, estos primeros inmigrantes tuvieron éxito, desde el punto de vista económico. Algunos llegaron a ser profesionistas, y han alcanzado posiciones importantes en la ciudad. Muchos llegaron a ser los intelectuales que luego formaron el núcleo de la Colonia Tepozteca, que había de jugar un papel

tan importante en los asuntos de la comunidad.

El segundo período era de migración forzosa, cuando cientos de tepoztecos abandonaron el pueblo, generalmente como unidades familiares, para escapar de las destrucciones de la guerra civil. Los primeros en salir durante este período fueron las familias de los caciques, que huían ante la amenaza de los revolucionarios zapatistas. Posteriormente, cuando el pueblo se transformó en campo de batalla de fuerzas contrarias, huyeron gentes de todos los niveles sociales. Se estima que hacia 1918 había aproximadamente mil tepoztecos en la ciudad, y según nuestros informantes, aproximadamente 700 asistieron a una de las primeras juntas preliminares a la formación de la Colonia Tepozteca. La mayoría de estos emigrantes volvieron al pueblo una vez establecida la paz. Muchos de los que se quedaron eran de las familias más ricas, conservadoras que habían sido arruinadas por la Revolución. Alrededor del 65 por ciento de las familias que estudiamos, vinieron a la ciudad durante este período.

El hecho sobresaliente de la migración durante el tercer período, es el número relativamente pequeño de los emigrantes. Sólo el 25 por ciento de nuestras familias vinieron durante el período de 1920 a 1950. Encontramos que existe una variedad más amplia de razones por las que se ha emigrado que antes, pero las dos más importantes parecen ser las mejores oportunidades educativas y económicas. Sin embargo, durante los últimos años de la década del 20, y los primeros de la del 30, cierto número de hombres dejaron el pueblo por la intensa lucha política que se desarrolló allí. De nuevo encontramos que en el éxodo predominaron los hombres jóvenes, pero ahora había también mujeres jóvenes que venían para asistir a la escuela, o para servir de empleadas domésticas. En todos los casos, durante este período, los inmigrantes se fueron a vivir con parientes o compadres. Aparentemente, hubo un marcado aumento del número de inmigrantes en la ciudad hacia la última parte de este período, particularmente después de que se construyó la carretera en 1936.

Las cifras de tepoztecos que viven en la ciudad de México, no son un índice exacto de la emigración total del pueblo. Esto se estableció con un estudio de todos los casos que han dejado el pueblo desde 1943. De 74 casos que salieron, sólo 41 fueron a vivir a la ciudad de México, los restantes fueron a vivir a otros pueblos y ciudades. De los 41 en la ciudad de México, había 23 hombres solteros. 16 mujeres solteras, y una pareja casada. Más del 90 por ciento vinieron de dos grandes barrios en el centro del pueblo.

FORMAS DE VIDA DE LOS TEPOZTECOS EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Los tepoztecos en la ciudad viven en tres tipos de habitación: la vecindad, la casa de apartamentos, y la casa sola de propiedad privada. La vecindad representa algunas de las peores condiciones de habitación en la ciudad. Consiste en una serie de moradas de un piso, arregladas al derredor de un patio. Con frecuencia hay una fuente comunal de agua en el centro y uno o dos excusados para un conjunto de 25 familias. En unos cuantos casos hay agua entubada en cada apartamento. Una de nuestras familias vivía en una vecindad de 150 familias —prácticamente una comunidad en sí misma—. Las rentas variaban de 25 a 65 pesos mensuales. El 44% de familias tepoztecas vive en

vecindades. Las viviendas, por lo común, son pequeñas y consisten de dos cuartos.

La casa de apartamentos ofrece mucho más aislamiento, y representa un nivel de vida definitivamente más alto. El 16% de las familias vivían en casas de apartamentos, con rentas de 65 a 300 pesos mensuales. Aquí viven profesionistas y obreros calificados —familias típicas de la clase media-baja mexicana—. Los apartamentos son de mejor construcción que las vecindades y tienen más cuartos, que son también más amplios.

El 28% de las familias vivían en casas particulares. Había una amplia variedad de estilos, tamaños y valores de estas casas. Algunas eran chozas de madera de uno o dos cuartos construidas en pequeños lotes en los límites de la ciudad; otras eran edificios modernos de ocho o diez piezas, con jardines o patios privados y cercados, localizados en alguna colonia próspera de la clase media. Por consiguiente, el hecho de ser propietario de una casa, no es un índice adecuado de riqueza o posición de clase.

El tamaño medio del hogar tepozteco en la ciudad era algo más grande que el pueblo —5.8 en comparación con aproximadamente 5— (Tabla 1).

TABLA 1

<i>Número de personas por hogar Tepoztlán y Ciudad de México</i>		
<i>Nº de personas por hogar</i>	<i>Porcentaje de hogares Tepoztlán</i>	<i>Porcentaje de hogares Ciudad de México</i>
1 - 5	44.2	+153
6 -10	52,5	6
11 V	3.3	

La composición del hogar muestra más o menos el mismo patrón que en el pueblo, salvo que hay un porcentaje un poco más alto de familias extensas que viven en la ciudad (Tabla 2). En contraste con Tepoztlán, no había casos de personas que vivían solas o de familias no emparentadas que vivían juntas. Probablemente hay más presión económica para que las familias vivan juntas en la ciudad que en el campo. En Tepoztlán, si los matrimonios jóvenes no se llevan con los parientes políticos y desean vivir aparte, casi siempre pueden encontrar alguien que tiene una casa vacía que puede usarse sin pagar renta. Lo mismo ocurre con los ancianos y las viudas, que apenas pueden ganarse la vida con los productos de una huerta, y criando gallinas o puercos.

TABLA 2

COMPOSICIÓN DE PARENTESCO POR HOGARES TEPOZTLÁN. 1943 Y MÉXICO. D. F. 1951.		
<i>Tipo</i>	<i>Familias en México D.F (69) [Porcentaje de todas las familias]</i>	<i>Familias en Tepoztlán (662) [Porcentaje de todas las familias]</i>
Familia biológica simple	66.6	70
Familia biológica con hijos casa-	172	
Hermanos y hermanas casadas con	9	21
Personas viviendo solas	0	6.7
Familias no emparentadas viviendo		
Varios	13.3	7.5

Encontramos muy poca evidencia de desorganización familiar en la ciudad. No hubo casos de madres e hijos abandonados entre nuestras 69 familias que fueron estudiadas, ni hubo tampoco historias de separaciones o divorcios salvo en unas cuantas familias. Las familias se conservan fuertes; de hecho, hay alguna evidencia de que la unidad familiar aumenta en la ciudad, frente a las dificultades de la vida citadina. En Tepoztlán la familia extensa muestra solidaridad sólo en épocas de crisis o emergencia. A pesar de que existe más libertad para los jóvenes en la ciudad, la autoridad de los padres no parece debilitarse, y apenas existe el fenómeno de rebelión contra la autoridad paternal. Ni tampoco se avergüenzan de sus padres los hijos de la segunda generación. Quizás pueda explicarse esto por el énfasis cultural en general en el respeto hacia la edad, la autoridad y la paternidad. De manera semejante, no encontramos una marcada división entre generaciones en cuanto a valores y puntos de vista generales sobre la vida.

Tal como era de esperarse, el nivel de vida general de familias tepoztecas en la ciudad de México muestra un movimiento ascendente en comparación con Tepoztlán. Así, el total de nuestras familias poseían radios, en comparación con el 1% aproximadamente en el pueblo; 83% tenían relojes, en comparación con el 20% aproximadamente en el pueblo; 54% tenían máquinas de coser en comparación con el 25% en Tepoztlán; el 41% dijo comprar algún periódico con cierta regularidad, en comparación con el 63%; de nuestras 69 familias poseían automóviles en la ciudad: no había dueños de carros cuando hicimos nuestro estudio de Tepoztlán. En la ciudad, todos dormían en cama: en el pueblo sólo el 19% dormía en camas en 1940. Sin embargo, parecía haber más apiñamiento en la ciudad que en el pueblo, especialmente entre las familias más pobres. Encontré casos, en vecindades, de 10 personas que vivían en un cuarto y compartían dos camas. Una situación semejante existe en cuanto a excusados. Todas las familias tepoztecas en la ciudad aprovechaban algún excusado, pero encontramos casos en donde 15 familias compartían un solo excusado, y en otros casos había un excusado a medio cerrar en la cocina. Desde el punto de vista de la higiene, es dudoso que esto sea una mejoría sobre los huertos de Tepoztlán.

La dieta de las familias citadinas es semejante a la del pueblo, salvo que hay mayor variedad, que depende del ingreso. Los moradores de la ciudad disfrutan todos de la cocina tepozteca y continúan haciendo mole en ocasiones festivas. Dan marcada preferencia a las tortillas tepoztecas, y muchas siguen haciendo frijoles con epazote, como en Tepoztlán. Como el 80% de las familias siguen usando el metate y el meclapil, especialmente para preparar las comidas de las fiestas. Algunas compran maíz y hacen las tortillas en casa; un gran número compra masa del molino, y un número mayor compra tortillas ya hechas.

La costumbre tepozteca de tener animales domésticos continúa en la ciudad. El 54% de las familias poseían algún animalito (perros, gatos, o palomas), y el 24% tenían pollos o puercos, o las dos cosas. La mayor parte de estas familias vivían en casas particulares.

VIDA RELIGIOSA DE LOS TEPOZTECOS RESIDENTES EN LA CIUDAD

La vida religiosa de los tepoztecos en la ciudad de México parece ser al menos igual de vigorosa que en Tepoztlán. Aquí también, la evidencia no apoya los resultados obtenidos por los sociólogos rurales en los EE.UU., en el sentido de que disminuye la asistencia a la iglesia, y las prácticas religiosas, cuando gente del campo emigra a la ciudad. En nuestro estudio no se trata tanto de llegar a ser más o menos religioso, como de un cambio en el contenido y la forma de expresión religiosa. Específicamente, se trata de llegar a ser más católico y menos indígena.

Por lo general, los tepoztecos de la ciudad siguen más de cerca la tradición católica romana. La creencia, que persiste en el pueblo, de que El Tepozteco es el hijo de María ya no se conserva en la ciudad, y se considera como supersticiosa y atrasada. Los tepoztecos de la ciudad suelen enviar a sus hijos, con más regularidad, al catecismo a que aprendan la doctrina, a hacer la primera comunión y a asistir a Misa. La confesión carece de popularidad tanto entre los tepoztecos de la ciudad como en el pueblo, pero ocurre, probablemente, con más frecuencia en la ciudad.

La ciudad de México, siendo el centro de la Iglesia Católica en México, tiene asociaciones mejor organizadas y mejor atendidas, que llevan a cabo programas intensivos de doctrinación. En muchas vecindades encontramos altares religiosos, comúnmente de la Virgen de Guadalupe, y se espera de todos los habitantes que los honren como protectores de la vecindad, que se quiten el sombrero al pasar, que se persignen, y que participen en las oraciones colectivas organizadas por algún miembro entusiasta de la vecindad. Se puede ver que el control social es fuerte a través de la siguiente afirmación de un informante: "Si no se saluda a la Virgen, el portero y todas las viejas de la vecindad lo llaman a uno hereje y lo miran feo."

Estos altares también se encuentran en algunas de las fábricas en que trabajaban nuestros informantes. Algunos de nuestros tepoztecos que son choferes de camiones cuentan de la obligación que tienen de llevar imágenes de San Cristóbal, el santo patrono de su sindicato. También cuentan de peregrinaciones religiosas organizadas por los sindicatos. Un tepozteco explicó que nunca se había preocupado por la Virgen de Guadalupe cuando estaba en Tepoztlán, pero desde que está trabajando en la ciudad ha ido a dos peregrinaciones sindicales. Éste mismo

informante, quien, como niño en el pueblo, nunca había recibido clases de doctrina, no había hecho su primera comunión y a quien raras veces se le obligaba a ir a Misa, ahora asiste a Misa con frecuencia, consulta a un sacerdote acerca de sus problemas económicos y domésticos, y, gracias a la perseverancia de la Acción Católica, envía a sus cuatro hijos, con regularidad al catecismo.

Otro ejemplo de la mayor actividad de la Iglesia, y la mayor identificación con ella, es el hecho de que varios de nuestros informantes de la ciudad, adornaron con crepé negro sus puertas como duelo por la muerte de un obispo de la Iglesia. Es dudoso de que en Tepoztlán la muerte del propio Papa produjera tal actividad.

Hay algunas diferencias en la organización eclesiástica en la ciudad que afectan la participación de los tepoztecos. A distinción del pueblo, no hay mayordomos de barrios. Muchas de las tareas conectadas con el cuidado de las imágenes y la iglesia, que en el pueblo se asignan a miembros de la comunidad, o al barrio específico, las lleva a cabo, en la ciudad, personal pagado por la Iglesia. Como muchas de estas tareas, en el pueblo, eran el trabajo de los hombres, el resultado neto es que en la ciudad los hombres juegan papeles mucho más pequeños en la vida religiosa. Otra diferencia es que los tepoztecos en la ciudad contribuyen con menos dinero a la Iglesia que en el pueblo.

LA INSTITUCIÓN DEL COMPADRAZGO ENTRE LOS TEPOZTECOS DE LA CAPITAL

El sistema del compadrazgo continúa funcionando entre los tepoztecos en la ciudad. Cada uno de los tepoztecos entrevistados en la ciudad de México tenía compadres, padrinos\ahijados. Con una que otra excepción, los cambios que ha sufrido el compadrazgo representan una adaptación a la vida urbana, más bien que un rompimiento, o siquiera un debilitamiento del sistema.

Un cambio mayor en el compadrazgo en la ciudad es la desaparición de varios tipos de padrinos conocidos en el pueblo —a saber, el padrino de miscotón, el padrino de cinta, el padrino del evangelio, el padrino del escapulario, el padrino del Niño Jesús—. También se usa mucho menos el padrino de confirmación y el padrino de comunión. El sistema de compadrazgo se reduce en gran parte a los padrinos de bautizo y de matrimonio, asemejándose así a la práctica católica original tal y como fue introducida por los primeros españoles y como es practicada hasta ahora en España.

Otro cambio importante es la decadencia del papel de padrino de bautizo. En la ciudad ya no se le consulta para la elección del padrino de confirmación, en los casos en que ocurre ésta. Además, en la ciudad no hay sacramisa, eliminando así el papel del padrino de bautizo en este ritual. La inexistencia de la sacramisa se debe probablemente a la falta de voluntad de las madres de permanecer en casa durante cuarenta días después del nacimiento de un niño, como se acostumbra en Tepoztlán. Otra adaptación a la vida citadina es el bautizo retrasado. En Tepoztlán se bautiza a los niños lo más pronto posible, con frecuencia cuando tienen apenas unos cuantos días, casi siempre antes de los tres meses. En la ciudad de México los bautizos en estas familias no se hacían durante 12 ó 18 meses, y algunas veces en varios años. Este retraso puede ser atribuido en parte a

la menor tasa de mortalidad entre niños nacidos en la ciudad y a una menor ansiedad con respecto a la salud infantil.

Otro cambio interesante en la ciudad es la mayor frecuencia con la que se escogen parientes como padrinos. En Tepoztlán es raro encontrar parientes que son compadres. La mayoría de los tepoztecos lo consideran indeseable porque entra en conflicto con la noción básica de respeto y distancia social que debe existir entre compadres. En la ciudad, donde los tepoztecos se encuentran sin amigos, buscan los padrinos entre los parientes. Los lazos familiares se refuerzan de esta manera con los lazos del compadrazgo. Pero esto cambia el carácter de la relación del compadrazgo de una relación formal y ceremonial a otra más informal y personal. El modo de dirigirse la palabra entre compadres en el pueblo siempre es de "Ud.-Ud.". En la ciudad es con frecuencia una mera continuación del modo de dirigirse la palabra que se ha usado antes de ser compadres. De esta manera, en la ciudad encontramos compadres que se hablan de "tú-tú. "Ud.-tú" y "Ud.-Ud. El "tú-tú" se usa entre hermanos o hermanas que se han hecho compadres. El "Ud.-tú" se usa cuando se vuelven compadres un tío y un sobrino. En la España rural encontramos que el sistema de parentesco es prácticamente idéntico a las formas urbanas en México.

Otro cambio más en el sistema en la ciudad es la costumbre según la cual un hombre o una mujer se ofrecen a ser padrinos antes de nacer un niño. En el pueblo uno siempre espera que se le pida de una manera formal. Ya que puede tomarse como un insulto rechazar un ofrecimiento de apadrinar, el electo neto es el de reducir el control de los padres en el asunto de la elección. Las obligaciones de los padrinos hacia los ahijados y de los compadres entre sí, están definidas más clara y específicamente en el pueblo que en la ciudad. En la ciudad hay mucho más familiaridad entre los compadres, y un compadre puede pedir casi cualquier tipo de favor.

MÉDICOS Y CURANDEROS

Muchas familias tepoztecas en la ciudad todavía usan yerbas para cocinar y curar. En casi todas las casas particulares y en algunas de las vecindades crecen yerbas comunes, como la yerbabuena, santa maría, y manzanilla en los jardines y en las macetas. Las yerbas se usan para curar resfriados, dolores de cabeza, de estómago, de muelas, etc. De manera muy semejante a la de Tepoztlán; sin embargo, las familias de la ciudad tienden a depender más de medicinas de patente que las familias del pueblo. Enfermedades como el "mal de ojo" los "aires" y la "muina" para las cuales no hay medicinas de patente, se curan necesariamente con yerbas indígenas. En estos casos, es común que las gentes de la ciudad regresen al pueblo para curarse. Deberá notarse que, cuando otras enfermedades no responden a las medicinas de patente o al tratamiento médico, entonces a veces al enfermo se le lleva al pueblo para un nuevo diagnóstico y su curación. La informante dijo haber sufrido de una parálisis parcial de la cara y de haber sido tratado sin éxito por varios médicos. Finalmente, un visitante de Tepoztlán lo diagnosticó como un ataque de los aires, a raíz de lo cual el paciente se fue al pueblo y se curó rápidamente mediante unas yerbas apropiadas puestas en una bolsa colgada de su cuello. La hija de otro informante tuvo un ataque de poliomielitis, y a pesar del tratamiento en el hospital, permaneció paralizada. En desesperación, su padre la llevó a Tepoztlán donde se le aplicaron una serie de baños en un temazcal. Según el padre este tratamiento produjo

considerable mejoría. Algunas veces, con la esperanza de que los curanderos locales puedan mejor "comprender" la enfermedad, a una persona con una enfermedad incurable se le lleva de la ciudad al pueblo, sólo para morir allá. De esta manera, no sólo va la gente del campo a la ciudad en busca de curación, sino que el proceso funciona también a la inversa.

Al considerar la estabilidad o el cambio en el modo de vida de los tepoztecos en la ciudad de México, es importante reconocer que los lazos entre las familias ciudadinas y sus parientes en el pueblo permanecen fuertes y permanentes para casi todas las familias ciudadinas estudiadas. Visitan al pueblo por lo menos una vez al año en ocasión del carnaval. Muchos van más seguido, para celebrar su propio santo, para asistir a la fiesta del barrio, a un entierro, o a la inauguración de un nuevo puente o escuela, para servir de padrinos de algún niño, o para celebrar un aniversario matrimonial, o el Día de Muertos. Los lazos con el pueblo no parecen debilitarse con el mayor número de años que se han pasado fuera de él. Al contrario, algunos de los más entusiastas y nostálgicos son los que han estado alejados del pueblo durante más tiempo. Muchos ancianos expresaron el deseo de volver al pueblo para morir. Algunos hombres, que han estado viviendo en la ciudad durante treinta años, todavía se consideran primero tepoztecos y luego mexicanos. El 56% de las familias estudiadas eran dueñas de una casa en el pueblo, y el 30% eran dueñas de sus propias milpas.

La proximidad de Tepoztlán y la línea de camiones que ahora llega hasta el pueblo, facilitan la visita. A los jóvenes les agrada pasarse un fin de semana o un domingo en su pueblo. También hay algunas visitas de Tepoztlán, a amigos y parientes en la ciudad.

En años recientes, los tepoztecos de la ciudad han organizado un equipo de soccer y juegan contra el equipo del pueblo. La organización de un equipo en la ciudad significa que tepoztecos de colonias distantes tienen que reunirse; empero, la unidad de los tepoztecos con su pueblo es mayor que entre ellos mismos en la ciudad. La Colonia Tepozteca no ha estado funcionando durante muchos años, habiéndose disuelto por la actividad de facciones dentro de la organización.

CONCLUSIÓN

En resumen, este estudio ofrece nueva evidencia de que la urbanización no es un proceso simple, unitario, universalmente similar, sino que asume formas y significados diferentes, que dependen de las condiciones históricas, económicas, sociales y culturales prevalecientes. Las generalizaciones acerca de la urbanización deben tomar en cuenta estas condiciones. De nuestro estudio de tepoztecos que vi, en la ciudad de México, encontramos que los campesinos en México se adaptan a la vida urbana con mucha mayor facilidad que las familias campesinas en EE.UU. Hay poca evidencia de desorganización y desintegración," de conflicto cultural, o de diferencias irreconciliables entre generaciones: muchas de las tendencias y características encontradas entre estos tepoztecos urbanizados se encuentran en oposición directa a las que ocurren entre familias campesinas urbanizadas en los EE.UU. La vida familiar sigue siendo fuerte en la ciudad de México. La unidad familiar y los lazos de la familia extensa aumentan en la ciudad, ocurren menos casos de separación y divorcio, no hay casos de mujeres e hijos abandonados, ni de personas que

viven solas o de familias no emparentadas que viven juntas. La composición del hogar es semejante a los patrones del pueblo, excepto en que viven juntas más familias numerosas en la ciudad. Hay un aumento general del nivel de vida en la ciudad, pero las pautas dietéticas no se modifican grandemente. La vida religiosa en la ciudad se vuelve más católica y disciplinada: sin embargo, los hombres juegan un papel religioso menor y contribuyen monetariamente menos a la iglesia en la ciudad. El sistema de compadrazgo ha sufrido cambios importantes, pero permanece fuerte. A pesar de que hay una dependencia mayor de doctores y medicinas de patente para curar las enfermedades, los tepoztecos de la ciudad todavía utilizan las curaciones a base de yerbas del pueblo, y en casos de enfermedad grave, algunas veces vuelven al pueblo para curarse. Las ligas con el pueblo siguen fuertes, y hay muchas visitas de un lado y otro.

Al considerar posibles explicaciones para los resultados anteriores, parecen ser más pertinentes los siguientes factores: 1) La ciudad de México ha sido un centro político, económico y religioso importante para los tepoztecos, desde tiempos pre-históricos. El contacto con una cultura urbana, era una pauta antigua y ha continuado en el transcurso de la historia reciente.

NOTAS

¹ El autor agradece al Consejo de Investigación para Graduados de la Universidad de Illinois la ayuda económica para llevar a cabo este proyecto.

² La tendencia de considerar la ciudad como fuente de todo mal y de idealizar la vida rural ha sido corregida un poco por el trabajo de los sociólogos rurales en años recientes, a no estamos tan seguros de que la sociedad rural como tal es tan Rousseauiana y libre de ansiedades como solíamos pensar. Estudios hechos por Mangus y sus colegas, sugieren una proporción tan alta de enfermedades psicosomáticas entre la población campesina de algunas partes del Ohio, como en las áreas urbanas (véase A. R. Mangus y John R. Seeley. *Mental Health Needs in a Rural and Semirural Area of Ohio*, Mimeo. Bull. No. 1951. Columbus: Ohio State University, enero de 1947). Además, un estudio de Goldhamer y Marshall sugiere que no ha habido incremento de las psicosis (y, por ilación, también de neurosis) en los últimos cien años en el estado de Massachusetts, un estado que ha sufrido considerable desarrollo industrial durante este período (véase Herbert Goldhamer y Andrew V. Marshall. *The Frequency of Mental Disease: Long-Term Trends and Present Status*. The Rand Corp., julio de 1949).

³ El excelente artículo de Theodore Caplow sobre "The Social Ecology of Guatemala City" (La Ecología Social de la Ciudad de Guatemala. *Social Forces*. 28. 113, diciembre 1949) indica el provincialismo de las primeras ideas sociológicas acerca de la naturaleza de la ciudad. Escribe Caplow: "La literatura de la geografía urbana y sociología urbana tiene una tendencia de proyectar como universales aquellas características del urbanismo con que están más familiarizados los estudiosos europeos y norteamericanos, había hasta fechas recientes una tendencia de atribuir a todas las ciudades las características que ahora parecen ser específicas de Chicago." (p. 132). Caplow se pregunta si "gran parte del carácter anárquico e inestable atribuido por muchas autoridades a la vida urbana en general, no es meramente un aspecto particular de la historia urbana de los Estados Unidos y Europa occidental a partir del Renacimiento" (p. 133).

⁴ Beals. Ralph, "Urbanism, Urbanization, Acculturation", en *American Antropologist*, 53, (1), 5 (enero, marzo, 1951).